



MOMENTOS PARA  
**SER**



# Hacer un plan para enfrentar **una situación incierta y confusa**

**Anexo**

*Aplicando el Pacto Educativo Global  
en la escuela*

## Anexo 1

# Algunos datos adicionales

(a manera de pistas que deben ser descubiertas)

### Pista 1

En la quebrada cercana al colegio han descubierto recientemente restos de permanganato de potasio, sustancia que se suele utilizar para la extracción de oro. Seguramente provienen de la mina cercana. Sin embargo, el agua de esa quebrada no se utiliza en el colegio, al menos para el consumo humano. A veces se utiliza para regar la vegetación o para lavar los pisos.

### Pista 2

Los siguientes son los datos que se han logrado recopilar de cinco meses después de que se hubiera presentado el primer caso de la enfermedad:

- > Hasta el momento, han padecido la enfermedad 348 estudiantes (de ellos, 250 son de secundaria y 98 de primaria).
- > De estos 348, se han mejorado ya 280 y 68 siguen en proceso de recuperación.
- > De momento solo hay 10 estudiantes hospitalizados.
- > Dos de estos estudiantes llevan más de un mes hospitalizados, dado que los síntomas no ceden.

- > Aparte de estos 348 que se cree tienen la enfermedad, hay 41 casos dudosos, pues, aunque tienen algunos síntomas semejantes a los de los otros enfermos, estos síntomas podrían deberse a enfermedades diferentes (infecciones, algún tipo de gripe, etcétera).

### Pista 3

Se supo que, hace seis meses, se estuvieron haciendo, en el laboratorio de biología del colegio, algunos experimentos con animales. En ellos participaron estudiantes de al menos tres grados de secundaria, precisamente los grados en donde se ha presentado un mayor número de casos de la enfermedad. Algunos creen que podría haber un vínculo entre la enfermedad y la experimentación con ciertas especies animales como ranas, sapos y lagartijas.

### Pista 4

Las averiguaciones que se han hecho en otras instituciones educativas de la región no han arrojado mayor claridad sobre el problema. Aunque en algunos de los colegios hay casos aislados de personas que tienen algunos síntomas semejantes, en realidad de ninguno se puede decir que haya contraído la enfermedad, que parece muy propia de este colegio.

### **Pista 5**

Dado el conflicto que se presentó a raíz de la declaración de un estudiante y de sus padres, según la cual a él no le daba la enfermedad porque era un “elegido de Dios”, se reunieron el imán musulmán, el sacerdote católico, el pastor protestante y el rabino judío que prestan sus servicios en el colegio y, después de discutir el caso entre ellos, acordaron elaborar una declaración conjunta. En ella recomiendan que el caso se maneje con estricto sentido científico; es decir, que se averigüe

bien en qué consistía la enfermedad y que no se inmiscuya en ello las creencias religiosas de los miembros de la institución. En ella comienzan por decir que, aunque pertenecen a religiones distintas, todos se consideran hijos de un mismo Dios y que no se deben buscar justificaciones religiosas para fenómenos que pueden tener una adecuada explicación científica. Invitan a todos los miembros de la comunidad a no mezclar sus creencias religiosas en estos asuntos.

## **Nota importante**

Estas pistas han sido pensadas como variables que se deben tener en cuenta para el manejo de la situación, pues algunas de ellas sugieren asuntos a averiguar o factores que deben ser controlados para que la situación se pueda resolver de forma favorable.

La idea es que los estudiantes lleguen a contar con esta información, aunque el modo como eso suceda depende de cómo quiera el profesor desarrollar la actividad. Es recomendable que el profesor no se limite a entregar esta información a los estudiantes, sino que haga alguna actividad que lleve a que ellos la descubran. Podría ser, por ejemplo (es solo una sugerencia), que escondiera las pistas en lugares estratégicos del salón y diera algún premio a todo aquel que encontrara una de ellas.

En todo caso, el profesor debe sentirse libre para modificar un poco la actividad, según las necesidades que tenga y el tipo de estudiantes con los que trabaje, en al menos tres puntos:

1. El modo como los estudiantes deben buscar estas “pistas” que contienen información importante para resolver el problema (si por un concurso, un juego o alguna otra actividad que a él se le ocurra).
2. También se puede decidir si esta información se debe compartir obligatoriamente con todos los miembros del curso, para que todos la conozcan, o si, más bien, quien la descubra puede hacer un uso reservado de ella (esto es importante

tenerlo en cuenta, pues no es lo mismo enfrentar un problema cuando toda la información es pública que cuando hay información reservada).

3. Si el profesor considera que debe haber otras pistas adicionales, además de las cinco aquí ofrecidas, él puede inventarlas y ampliar así el número de pistas, con lo cual podría ser aún más interesante la

solución del asunto; pero, en todo caso, las pistas no deberían ser demasiadas (máximo cinco adicionales y máximo diez en total).

El profesor debe estar muy atento a este asunto del manejo de las pistas, pues es esencial en el manejo del reto que se les propone a los estudiantes.

## Observación final

Los otros dos anexos son mensajes del papa Francisco, que se envían en PDF tal cual se encuentran en Internet. Son estos dos documentos:

4. La audiencia general del papa Francisco del 23 de septiembre de 2020.
5. El mensaje del papa Francisco a los participantes en la XLII Conferencia de la FAO, del 14 de junio de 2021.

PAPA FRANCISCO

# AUDIENCIA GENERAL

Patio de San Dámaso

Miércoles, 23 de septiembre de 2020

## **Catequesis - “Curar el mundo”: 8. Subsidiariedad y virtud de la esperanza**

Queridos hermanos y hermanas, ¡parece que el tiempo no es muy bueno, pero os digo buenos días igualmente!

Para salir mejores de una crisis como la actual, que es una crisis sanitaria y al mismo tiempo una crisis social, política y económica, cada uno de nosotros está llamado a asumir su parte de responsabilidad, es decir compartir la responsabilidad. Tenemos que responder no solo como individuos, sino también a partir de nuestro grupo de pertenencia, del rol que tenemos en la sociedad, de nuestros principios y, si somos creyentes, de la fe en Dios. Pero a menudo muchas personas no pueden participar en la reconstrucción del bien común porque son marginadas, son excluidas o ignoradas; ciertos grupos sociales no logran contribuir porque están ahogados económica o políticamente. En algunas sociedades, muchas personas no son libres de expresar la propia fe y los propios valores, las propias ideas: si las expresan van a la cárcel. En otros lugares, especialmente en el mundo occidental, muchos auto-repri-

men las propias convicciones éticas o religiosas. Pero así no se puede salir de la crisis, o en cualquier caso no se puede salir mejores. Saldremos peores.

Para que todos podamos participar en el cuidado y la regeneración de nuestros pueblos, es justo que cada uno tenga los recursos adecuados para hacerlo (cfr. *Compendio de la doctrina social de la Iglesia* [CDSC], 186). Después de la gran depresión económica de 1929, el papa Pío XI explicó lo importante que era para una verdadera reconstrucción el *principio de subsidiariedad* (cfr. Enc. *Quadragesimo anno*, 79-80). Tal principio tiene un doble dinamismo: de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba. Quizá no entendamos qué significa esto, pero es un principio social que nos hace más unidos.

Por un lado, y sobre todo en tiempos de cambio, cuando los individuos, las familias, las pequeñas asociaciones o las comunidades locales no son capaces de alcanzar los objetivos primarios, entonces es justo que intervengan los niveles más altos del cuerpo social, como el Estado, para proveer los recursos necesarios e ir adelante. Por ejemplo,

debido al confinamiento por el coronavirus, muchas personas, familias y actividades económicas se han encontrado y todavía se encuentran en grave dificultad, por eso las instituciones públicas tratan de ayudar con apropiadas intervenciones sociales, económicas, sanitarias: esta es su función, lo que deben hacer.

Pero por otro lado, los vértices de la sociedad deben respetar y promover los niveles intermedios o menores. De hecho, la contribución de los individuos, de las familias, de las asociaciones, de las empresas, de todos los cuerpos intermedios y también de las Iglesias es decisiva. Estos, con los propios recursos culturales, religiosos, económicos o de participación cívica, revitalizan y refuerzan el cuerpo social (cfr. *CDSC*, 185). Es decir, hay una colaboración de arriba hacia abajo, del Estado central al pueblo y de abajo hacia arriba: de las asociaciones populares hacia arriba. Y esto es precisamente el ejercicio del *principio de subsidiariedad*.

Cada uno debe tener la posibilidad de asumir la propia responsabilidad en los procesos de sanación de la sociedad de la que forma parte. Cuando se activa algún proyecto que se refiere directa o indirectamente a determinados grupos sociales, estos no pueden ser dejados fuera de la participación. Por ejemplo: “¿Qué haces tú? —Yo voy a trabajar por los pobres. —Qué bonito, y ¿qué haces? —Yo enseño a los pobres, yo digo a los pobres lo que deben hacer”. —No, esto no funciona, el

primer paso es dejar que los pobres te digan cómo viven, qué necesitan: ¡Hay que dejar hablar a todos! Es así que funciona el *principio de subsidiariedad*. No podemos dejar fuera de la participación a esta gente; su sabiduría, la sabiduría de los grupos más humildes no puede dejarse de lado (cfr. Exhort. ap. postsin. *Querida Amazonia* [QA], 32; Enc. *Laudato si'*, 63). Lamentablemente, esta injusticia se verifica a menudo allí donde se concentran grandes intereses económicos o geopolíticos, como por ejemplo ciertas actividades extractivas en algunas zonas del planeta (cfr. *QA*, 9.14). Las voces de los pueblos indígenas, sus culturas y visiones del mundo no se toman en consideración. Hoy, esta falta de respeto del principio de subsidiariedad se ha difundido como un virus. Pensemos en las grandes medidas de ayudas financieras realizadas por los Estados. Se escucha más a las grandes compañías financieras que a la gente o aquellos que mueven la economía real. Se escucha más a las compañías multinacionales que a los movimientos sociales. Queriendo decir esto con el lenguaje de la gente común: se escucha más a los poderosos que a los débiles y este no es el camino, no es el camino humano, no es el camino que nos ha enseñado Jesús, no es realizar el principio de subsidiariedad. Así no permitimos a las personas que sean «protagonistas del propio rescate»<sup>[1]</sup>. En el subconsciente colectivo de algunos políticos o de algunos sindicalistas está este lema: todo por el pueblo, nada con el pueblo. De arriba hacia abajo pero sin escuchar la sabiduría del pueblo, sin

[1] Mensaje para la 106 Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2020 (13 de mayo de 2020).

implementar esta sabiduría en el resolver los problemas, en este caso para salir de la crisis. O pensemos también en la forma de curar el virus: se escucha más a las grandes compañías farmacéuticas que a los trabajadores sanitarios, comprometidos en primera línea en los hospitales o en los campos de refugiados. Este no es un buen camino. Todos tienen que ser escuchados, los que están arriba y los que están abajo, todos.

Para salir mejores de una crisis, el *principio de subsidiariedad* debe ser implementado, respetando la autonomía y la capacidad de iniciativa de todos, especialmente de los últimos. Todas las partes de un cuerpo son necesarias y, como dice san Pablo, esas partes que podrían parecer más débiles y menos importantes, en realidad son las más necesarias (cfr. 1 Cor 12,22). A la luz de esta imagen, podemos decir que el principio de subsidiariedad permite a cada uno asumir el propio rol para el cuidado y el destino de la sociedad. Aplicarlo, aplicar el principio de subsidiariedad da esperanza, da esperanza en un futuro más sano y justo; y este futuro lo construimos juntos, aspirando a las cosas más grandes, ampliando nuestros horizontes<sup>[2]</sup>. O juntos o no funciona. O trabajamos juntos para salir de la crisis, a todos los niveles de la sociedad, o no saldremos nunca. Salir de la crisis no significa dar una pincelada de barniz a las situaciones actuales para que parezcan un poco más justas. Salir de la crisis significa cambiar, y el verdadero cambio lo hacen todos, todas las personas que forman el pueblo. Todos los profesionales, todos. Y to-

dos juntos, todos en comunidad. Si no lo hacen todos el resultado será negativo.

En una catequesis precedente hemos visto cómo la solidaridad es el camino para salir de la crisis: nos une y nos permite encontrar propuestas sólidas para un mundo más sano. Pero este camino de solidaridad necesita la *subsidiariedad*. Alguno podrá decirme: “¡Pero padre hoy está hablando con palabras difíciles! Pero por esto trato de explicar qué significa. Solidarios, porque vamos en el camino de la subsidiariedad. De hecho, no hay verdadera solidaridad sin participación social, sin la contribución de los cuerpos intermedios: de las familias, de las asociaciones, de las cooperativas, de las pequeñas empresas, de las expresiones de la sociedad civil. Todos deben contribuir, todos. Tal participación ayuda a prevenir y corregir ciertos aspectos negativos de la globalización y de la acción de los Estados, como sucede también en el cuidado de la gente afectada por la pandemia. Estas contribuciones “desde abajo” deben ser incentivadas. Pero qué bonito es ver el trabajo de los voluntarios en la crisis. Los voluntarios que vienen de todas las partes sociales, voluntarios que vienen de las familias acomodadas y que vienen de las familias más pobres. Pero todos, todos juntos para salir. Esta es solidaridad y esto es el principio de subsidiariedad.

Durante el confinamiento nació de forma espontánea el gesto del aplauso para los médicos y los enfermeros y las enfermeras como

---

[2] Cfr. Discurso a los jóvenes del Centro Cultural Padre Félix Varela, La Habana – Cuba, 20 de septiembre de 2015.

signo de aliento y de esperanza. Muchos han arriesgado la vida y muchos han dado la vida. Extendemos este aplauso a cada miembro del cuerpo social, a todos, a cada uno, por su valiosa contribución, por pequeña que sea. “¿Pero qué podrá hacer ese de allí? —Escúchale, dale espacio para trabajar, consúltale”. Aplaudimos a los “descartados”, los que esta cultura califica de “descartados”, esta cultura del descarte, es decir aplaudimos a los ancianos, a los niños, las personas con discapacidad, aplaudimos a los trabajadores, todos aquellos que se ponen al servicio. Todos colaboran para salir de la crisis. ¡Pero no nos detengamos solo en el aplauso! La esperanza es audaz, así que animémonos a soñar en grande. Hermanos y hermanas, ¡aprendamos a soñar en grande! No tengamos miedo de soñar en grande, buscando los ideales de justicia y de amor social que nacen de la esperanza. No intentemos reconstruir el pasado, el pasado es pasado, nos esperan cosas nuevas.

El Señor ha prometido: “Yo haré nuevas todas las cosas”. Animémonos a soñar en grande buscando estos ideales, no tratemos de reconstruir el pasado, especialmente el que era injusto y ya estaba enfermo. Construyamos un futuro donde la dimensión local y la global se enriquecen mutuamente—cada uno puede dar su parte, cada uno debe dar su parte, su cultura, su filosofía, su forma de pensar—, donde la belleza y la riqueza de los grupos menores, también de los grupos descartados, pueda florecer porque también allí hay belleza, y donde quien tiene más se comprometa a servir y dar más a quien tiene menos.

### Saludos

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española. ¡Son tantos hoy! En estos días se han cumplido cinco años de mi viaje apostólico a Cuba. Saludo a mis hermanos obispos y a todos los hijos e hijas de esa amada tierra. Les aseguro mi cercanía y mi oración. Pido al Señor, por intercesión de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, que los libre y alivie en estos momentos de dificultad que atraviesan a causa de la pandemia. Y a todos, que el Señor nos conceda construir juntos, como familia humana, un futuro de esperanza, en el que la dimensión local y la dimensión global se enriquezcan mutuamente, florezca la belleza y se construya un presente de justicia donde todos se comprometan a servir y a compartir. Que Dios los bendiga a todos.

### Resumen leído por el Santo Padre en español

Queridos hermanos y hermanas:

La crisis actual no es solo crisis sanitaria sino también crisis social, política y económica. Para salir de ella todos estamos llamados, individual y colectivamente, a asumir nuestra propia responsabilidad. Pero constatamos, sin embargo, que hay personas y grupos sociales que no pueden participar en esta reconstrucción del bien común, porque son marginados, excluidos, ignorados, y muchos de ellos sin libertad para expresar su fe y sus valores.

La Palabra de Dios que hemos escuchado nos recuerda cómo todas las partes del cuerpo, sin excepción, son necesarias.

A la luz de esta imagen de san Pablo, vemos también cómo la subsidiariedad es indispensable, porque promueve una participación social, a todo nivel, que ayuda a prevenir y corregir los aspectos negativos de la globalización y de la acción de los gobiernos.

Por eso, el camino para salir de esta crisis es la solidaridad, que necesita ir acompañada

de la subsidiariedad, que es el principio que favorece que cada uno ejercite el papel que le corresponde en la tarea de cuidar y preparar el futuro de la sociedad, en el proceso de regeneración de los pueblos a los que pertenece. Nadie puede quedarse fuera. La injusticia provocada por intereses económicos o geopolíticos tiene que terminar, y dar paso a una participación equitativa y respetuosa.

© Libreria Editrice Vaticana

# MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO

## A LOS PARTICIPANTES EN LA XLII CONFERENCIA DE LA FAO

*A Su Excelencia el señor Michał Kurtyka  
Ministro del Clima y del Medio Ambiente de la República de Polonia  
Presidente de la XLII Conferencia de la FAO*

El momento actual, todavía marcado por la crisis sanitaria, económica y social provocada por la Covid-19, pone en evidencia que la labor que realiza la FAO en la búsqueda de respuestas adecuadas al problema de la inseguridad alimentaria y la desnutrición, que siguen siendo grandes desafíos de nuestro tiempo, adquiera un relieve particular. A pesar de los logros obtenidos en las décadas anteriores, muchos de nuestros hermanos y hermanas aún no tienen acceso a la alimentación necesaria, ni en cantidad ni en calidad.

El año pasado, el número de personas que estaban expuestas al riesgo de inseguridad alimentaria aguda, y que tenían necesidad de apoyo inmediato para subsistir, alcanzó la cifra más alta del último quinquenio. Esta situación podría agravarse en el futuro. Los conflictos, los fenómenos meteorológicos extremos, las crisis económicas, junto con la crisis sanitaria actual, constituyen una fuente de carestía y hambruna para millones de personas. Por eso, para afrontar esas crecientes vulnerabilidades es fundamental la adopción de políticas capaces de abordar las causas estructurales que las provocan.

Para ofrecer una solución a estas necesidades es importante, sobre todo, garantizar que los sistemas alimentarios sean resilientes, inclusivos, sostenibles y capaces de proporcionar dietas saludables y asequibles para todos. En esta perspectiva, es beneficioso el desarrollo de una economía circular, que garantice recursos para todos, también para las generaciones venideras, y que promueva el uso de energías renovables. El factor fundamental para recuperarse de la crisis que nos fustiga es una economía a medida del hombre, no sujeta solamente a las ganancias, sino anclada en el bien común, amiga de la ética y respetuosa del medioambiente.

La reconstrucción de las economías pospandémicas nos ofrece la oportunidad de revertir el rumbo seguido hasta ahora e invertir en un sistema alimentario global capaz de resistir a las crisis futuras. De esto hace parte la promoción de una agricultura sostenible y diversificada, que tenga presente el valioso papel de la agricultura familiar y la de las comunidades rurales. De hecho, es paradójico comprobar que la falta o escasez de alimentos la padecen precisamente quienes los producen. Tres cuartas partes de los pobres

del mundo viven en las zonas rurales y para ganarse la vida dependen principalmente de la agricultura. Sin embargo, debido a la falta de acceso a los mercados, a la posesión de la tierra, a los recursos financieros, a las infraestructuras y a las tecnologías, estos hermanos y hermanas nuestros son los más expuestos a sufrir la inseguridad alimentaria.

Aprecio y aliento los esfuerzos de la comunidad internacional encaminados a que cada país pueda implementar los mecanismos necesarios para conseguir su autonomía alimentaria, sea a través de nuevos modelos de desarrollo y consumo, como de formas de organización comunitaria que preserven los ecosistemas locales y la biodiversidad (cf. Enc. Laudato si', 129.180). De gran provecho podría ser recurrir al potencial de la innovación para apoyar a los pequeños productores y ayudarlos a mejorar sus capacidades y su resiliencia. En este sentido, el trabajo que ustedes realizan tiene particular importancia en la actual época de crisis.

En la presente coyuntura, para poder lanzar el reinicio, el paso fundamental es la promoción de una cultura del cuidado, dispuesta a afrontar la tendencia individualista y agresiva del descarte, muy presente en nuestras sociedades. Mientras unos pocos siembran tensiones, enfrentamientos y falsedades, nosotros, en cambio, estamos invitados a construir con paciencia y decisión una cultura de la paz, que se encamine hacia iniciativas que abracen todos los aspectos de la vida humana y nos ayuden a rechazar el virus de la indiferencia.

Queridos amigos, el simple trazado de programas no basta a impulsar la acción de la comunidad internacional; se necesitan gestos tangibles que tengan como punto de referencia la común pertenencia a la familia humana y el fomento de la fraternidad. Gestos que faciliten la creación de una sociedad promotora de educación, diálogo y equidad.

La responsabilidad individual suscita la responsabilidad colectiva, que aliente a la familia de las naciones a asumir compromisos concretos y efectivos. Es pertinente que «no pensemos solo en nuestros intereses, en intereses particulares. Aprovechemos esta prueba como una oportunidad para preparar el mañana de todos, sin descartar a ninguno: de todos. Porque sin una visión de conjunto nadie tendrá futuro» (*Homilía en la Santa Misa de la Divina Misericordia*, 19 de abril de 2020).

Con un cordial saludo tanto a Usted, señor presidente de la Conferencia, como al director general de la FAO, a los representantes de las distintas naciones y organizaciones internacionales, y también a los demás participantes, deseo expresarles mi gratitud por sus esfuerzos. La Santa Sede y la Iglesia Católica, con sus estructuras e instituciones, apoyan los trabajos de esta Conferencia y los acompañan a ustedes en su dedicación en favor de un mundo más justo, al servicio de nuestros hermanos y hermanas indefensos y necesitados.

Fraternalmente,

**Francisco**

Vaticano, 14 de junio de 2021